

Hablemos de *Comunicación*, la revista

Hace ya un tiempo, el 27 de junio de 2024, la periodista Mariengracia Chirinos nos hizo una entrevista para el portal digital *PRODAVINCI*. En ese escrito, ante la pregunta de la periodista: —**En 2025 se cumplirá medio siglo de producción y circulación de la revista *Comunicación*, de la cual es director y cofundador. ¿Cómo describe esta experiencia?**, hacíamos un breve recorrido sobre el nacimiento de la publicación. Decíamos:

En 1975, un grupo de jóvenes estudiantes de Comunicación Social, entre quienes estábamos César Miguel Rondón, Sebastián de la Nuez, Bertha Brito, junto a algunos profesores y sacerdotes jesuitas —José Ignacio Rey, Epifanio Labrador, José Martínez Terrero, Francisco Tremonti y Jesús María Aguirre— decidimos crear la revista *Comunicación*, al abrigo del Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín, que era un centro de los jesuitas para el área de las comunicaciones y la cultura. Nunca pensamos, ni soñamos, que pudiéramos llegar hasta aquí: estar cumpliendo casi cincuenta años. Para una revista como *Comunicación* son muchos años.

Fuimos un equipo enamorado de la comunicación y de la cultura y lo que significan para el ser humano. Porque siendo estudiantes de la carrera tuvimos docentes que nos ilustraron sobre el tema y nos engancharon hasta ahora. El poeta y dramaturgo norteamericano T. S. Eliot dijo que “la cultura puede ser descrita simplemente como aquello que hace que la vida merezca la pena ser vivida”. En la revista creemos en esa afirmación y tratamos de llevarla y expresarla en cada número.

Han sido años de una rica experiencia. Primero, la de compartir con todo el Consejo de Redacción. Disfrutamos el diseño de la revista y desarrollo de la pauta de cada número. Segundo, nos anima poder entablar reflexiones con los invitados externos y colaboradores de la revista. Sin duda, ha sido una pasión seguirle el pulso al desarrollo de las comunicaciones y su interrelación con los asuntos culturales.

Después de esa pregunta y su respuesta, la periodista repreguntó: —**¿Cuál es la importancia social de la revista *Comunicación* en este tiempo de viralización de contenidos e inmediatez?**

Lo hemos dicho en muchas oportunidades: si llegara a la tierra un antropólogo de otro planeta y quisiera saber y conocer qué pasó con el periodismo del país en estos cincuenta años, qué pasó con las comunicaciones y su desarrollo, qué ocurrió con la libertad de expresión, tendría que ir a la revista *Comunicación*. No va a encontrar otra fuente de información y reflexión.

Sirva esta breve reseña de nuestra opinión sobre cómo nació la idea y la concreción de *Comunicación*, para darle cabida a las lecturas que hacen algunos lectores de la revista. Así, compartimos a continuación las palabras de Erly Ruiz (sociólogo), Carlos Colina (sociólogo), Elías Quijada (comunicador social), Ricardo Ramírez Requena (letras), Max Römer (comunicador social), Simón González (comunicador social), Rafael Quiñones (sociólogo) y Edixela Burgos (socióloga).

HABLEMOS

ERLY J. RUIZ

¿Qué significa la revista *Comunicación*?

Sociólogo (FaCES-UCV 2008). Mg. Sc. Filosofía de las Ciencias Humanas (FHE-UCV 2020). Profesor en el Departamento de Teoría Social, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Editor en jefe (2021) de *Serendipia*, revista digital del Programa de Cooperación Interfacultades de la UCV.



Desde su instauración en el país las ciencias sociales venezolanas se han caracterizado por la divulgación de sus investigaciones y hallazgos por diversas vías. La adaptación a los medios *no académicos*, emblemática en otros países durante la segunda mitad del siglo pasado, echó raíces en Venezuela permitiendo la existencia de una tribuna de opinión sobre el acontecer nacional además de la divulgación de temas científicamente tratados. La conexión con el acontecer no es estrictamente política, justamente exhibe espléndidamente una de las cualidades de la sociología, *la atención al presente*.

Entré a estudiar Sociología en la Universidad Central de Venezuela en el año 2000. El primer año pude notar con claridad la importancia de la metodología para la investigación sociológica. No obstante, la teoría social que se me había presentado hasta el momento, no lograba atraparme, lucía como una historia heredada, muy lejos del cambio de siglo que vivía fuera de los espacios universitarios. Mi investigación durante los dos primeros años de la carrera fue básicamente una tortura (Farias, 1996). Por mucho que leyera los libros y contase con las herramientas adecuadas para la extracción y análisis de la información, todo presentaba la horrenda forma del *trabajo de la universidad*.

En el tercer año ocurrió lo que pudiera describir como una suerte de *despertar comprensivo*. Lo que pensaba inicialmente que no tenía que ver con la sociología no solo había sido contemplado durante la primera mitad del siglo pasado, sino que además, seguía siendo desarrollado por teóricos contemporáneos tales como Habermas (1987). Me refiero a la atención al presente, propia de la sociología norteamericana del mundo de la vida cotidiana de autotres como Aldred Schutz, Peter Berger, Thomas Luckmann, Erving Goffman y Harold Garfinkel. El desarrollo de tal interés justamente conecta con el tema de la presente revista: *la comunicación*.

La comunicación es una trama significativa en la sociología contemporánea. Si bien en muchos casos está relacionada a los avances tecnológicos, específicamente con la revolución del *microchip* (Castells, 1996), teóricamente es un asunto fundamental tomado en cuenta para comprender la formación, el desarrollo y mantenimiento de las interacciones sociales. La orientación de la acción es una cuestión comunicativa, una en vinculación a las circunstancias espacio temporales y culturales del momento.

Por ello, estudiar la comunicación, es una invitación a sumergirse en la interdisciplinariedad. Y en este sentido, la revista *Comunicación* cumple la función de una manera estupenda. Es un espacio que convoca al diálogo entre diversas disciplinas, una tribuna libre para el encuentro con la *alteridad*. Una de las cosas que más disfruto del encuentro radica en la atención al *presente* que ha caracterizado a la revista. El foco en el presente le ha permitido conjugar una serie de autores bastante elástica, la cual incluye profesionales, profesores universitarios y académicos en general. La elasticidad es asimismo generacional, un número puede presentar una reflexión en torno a una temática que incluye la de un profesor universitario de carrera y la de un joven profesional sin que esto actúe en detrimento de la calidad de lo tratado.

Es un espacio que convoca al diálogo entre diversas disciplinas, una tribuna libre para el encuentro con la *alteridad*. Una de las cosas que más disfruto del encuentro radica en la atención al *presente* que ha caracterizado a la revista. El foco en el presente le ha permitido conjugar una serie de autores bastante elástica, la cual incluye profesionales, profesores universitarios y académicos en general.

La revista *Comunicación* me permitió articular más adelante uno de los asuntos que impedía que mi investigación trascendiera de la forma del *trabajo de la universidad*. Si bien el libro es una fuente fundamental en la formación sociológica, son los artículos en revistas donde usualmente se presentan las aplicaciones al tenor del presente. En este sentido, termino estas líneas invitando a toda la comunidad universitaria no solo a leer *Comunicación*, sino también a considerar contribuir a su contenido presentando los hallazgos de sus investigaciones. Publicar en revistas de este tipo permite estar actualizado así como evaluado, otorgando credibilidad a la obra presentada.

Referencias

- CASTELLS, M. (1996): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.
- FARIAS, L. (1996): "Sobre la incoherencia de los 'trabajos' estudiantiles o la monografía como tortura". En: *Tribuna del investigador*. Vol. 3, número 1. Pp. 22-36.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa II*. Editorial Taurus.

HABLEMOS



CARLOS COLINA

La revista *Comunicación* en el universo editorial latinoamericano

Sociólogo por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Especialista en Sociología del Consumo: Teoría y práctica de investigación de mercados (Universidad Complutense, Madrid). Profesor de pregrado y posgrado en la Escuela de Comunicación Social y en la Maestría de Comunicación Social de la UCV. Catedrático de Teoría de la Comunicación (2003-2018). Profesor titular (2014-2018). Investigador del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco/1993-2018), de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV (2003, 2005; Cenal). Profesor e investigador asociado de la Universidad Católica Andrés Bello.

Hace una década, la última actualización del *Latin American Network Information Center* de la Universidad de Texas, ubica con justicia al Centro Gumilla como uno de los recursos nacionales fundamentales en el área de la comunicología. No obstante, la revista *Comunicación*, tiene un espacio ganado a nivel nacional y latinoamericano, más allá del reconocimiento del Lanic a su entidad auspiciante.

A comienzos de nuestro milenio, dentro del devenir problemático de las revistas regionales, en cuanto a distribución, circulación y proyección internacional, esta publicación periódica es reconocida como una de las mejores de América Latina, en representación de nuestro país, junto a la revista *Anuario Ininco*, por el doctor en Ciencias de la Información Daniel E. Jones de la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Ramón Llull. Este acucioso investigador contó con una sección en la prestigiosa revista *ZER*, especialmente dedicada al tema de las revistas iberoamericanas de comunicación. En definitiva, no podemos decir que no sabía de qué hablaba.

Comunicar la investigación es ineludible para que el trabajo que realizamos adquiera relevancia académica y sentido social. La exposición de los resultados de los proyectos con sus respectivas metodologías permite su validación o refutación por los pares. Afortunadamente, la revista *Comunicación* ha cumplido a carta cabal su función como intermediadora. Ser comunicólogo en Venezuela ha implicado haber publicado en la revista. *Necesse est*, a riesgo de caer en el dilema hamletiano. Los logros de sus ediciones han trascendido a lo académico, al haber sabido combinar altos estándares institucionales, con un formato amigable y cierto tono divulgativo imprescindible cuando se abordan temas que nos conciernen a todos, como el diálogo, los lenguajes y las significaciones. Asimismo, en su momento, sin temor al cambio y sin ambages, supo asumir el reto de la mutación digital.

La viabilidad de un diagnóstico o estado del arte de la comunicología en cada momento durante medio siglo, no es un asunto baladí. Eso solo es posible a través del seguimiento de esta reputada publicación. Cronológicamente, podríamos determinar las modalidades de investigación, los problemas, los objetos de estudio, las perspectivas y las estrategias metodológicas y las técnicas empleadas.

Un mensaje repetido que se ha enviado al mundo desde la revista es el siguiente: nuestro país en particular y Latinoamérica en general, constituyen espacios de reflexión y producción en este campo de estudio, independientemente de la deriva de la vieja aspiración a la conformación de una escuela regional, latente desde el siglo XX. Desde entonces, las transformaciones del ecosistema de la información han redefinido muchas metas. No es lo mismo tener como objeto y contexto a las comunicaciones analógicas con rasgos electrónicos, que las comunicaciones digitales con algoritmos de IA. La diversidad y pluralidad de nuestro acervo se han repotenciado con los procesos de desterritorialización, que redibujan continuamente las cartografías y las hibridan con otros espacios culturales.

Dada la estabilidad temporal sin fisuras de la revista *Comunicación* —una cualidad sobresaliente en estas latitudes—, sus archivos constituyen un *corpus* para cualquier historia de los estudios de la comunicación en Venezuela y por lo tanto, de nuestros grandes, medianos o pequeños aportes a Latinoamérica. Por cierto, estamos hablando de una línea de investigación venida a menos en los últimos congresos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic) a pesar de su singular importancia.

En la medida en que las revistas especializadas constituyen una de las salidas más importantes a los productos de los investigadores, en sus páginas se pueden encontrar cuáles han sido las

HABLEMOS

tendencias más relevantes en las líneas de investigación y en el abordaje de los distintos campos de estudio. Igualmente, si existe una especificidad en la producción nacional, la identificaríamos en sus volúmenes, pero también sus articulaciones con las otras producciones subregionales, nacionales y espacios culturales variopintos. La visibilidad de los *outputs* académicos nacionales encuentra una pantalla amplia entre sus páginas. De facto, constituyen repositorios para construir bancos de memoria, tarea ineludible señalada justamente por la Alaic, ya citada. Ahora bien, al haber apuntado hacia los grandes problemas de la contemporaneidad, su perspectiva ha sido también global y muy lejana al provincialismo.

La viabilidad de un diagnóstico o estado del arte de la comunicología en cada momento durante medio siglo, no es un asunto baladí. Eso solo es posible a través del seguimiento de esta reputada publicación. Cronológicamente, podríamos determinar las modalidades de investigación, los problemas, los objetos de estudio, las perspectivas y las estrategias metodológicas y las técnicas empleadas. Igualmente, si nos situamos en el día de hoy, sobre la base de las líneas de investigación predominantes, podemos hacer estudios prospectivos.

Asimismo, la revista *Comunicación* ha sabido mantener y autosuperarse continuamente en calidad, con la imprescindible flexibilidad ante la particularidad de nuestros objetos de estudio, imbuidos muchas veces de lógicas borrosas, inaprensibles por el rigorismo metodológico positivista. Asimismo, ha incorporado otras miradas, siguiendo la irreemplazable transdisciplinariedad del principio del paradigma científico de la complejidad, que resulta insustituible ante la transversalidad de la comunicación en los fenómenos sociales y antropológicos. Ante la impropriadamente denominada *cuarta revolución industrial* y su paradigma tecnológico emergente –que implica la convergencia de tecnologías multiformes–, la necesidad de estas interconexiones dis-

ciplinares es más perentoria que nunca. De manera infraestructural, la inteligencia artificial y la robótica, se imbrican profundamente con las nanotecnologías, las neurociencias cognitivas y las biotecnologías. Además, con la ciborgización, el sistema de la comunicación ya no es lo que era y sus actores se han reestructurado e hibridado. El añejo medio trascendió sus antiguas funciones y ahora, no solo es mediación sino que puede comportar agencia. La llamada “sociedad del conocimiento” por una moda intelectual reciente fue reemplazada por otra que ahora combina información y desinformación.

En una dimensión más cercana y personal, para cualquiera de nosotros, publicar en la revista *Comunicación* ha resultado ser tan importante como hacerlo en *Chasqui*, *Diálogos de la Comunicación*, *Razón y Palabra* y la iberoamericana *Telos*, entre otras. El Consejo Editorial de la revista ha sobresalido por un altísimo nivel de profesionalismo y una capacidad de trabajo inigualable que han garantizado el singular estatus de la publicación. A ese aspecto debemos agregar, la bonhomía de muchos de sus miembros: José María Aguirre, Marcelino Bisbal, Gustavo Hernández, Johanna Pérez Daza y Humberto Valdivieso, entre otros, presentes o ausentes, en nuestros días *glocales*; sombríos, convulsos y confusos.

ELÍAS QUIJADA CAMPOS

Vivencia con trascendencia

Profesor universitario, investigador y doctor en Innovaciones Educativas. Abogado y comunicador social. Coordinador académico y de gestión del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Exdirector y fundador de las Escuelas de Comunicación Social de la Universidad Bicentennial de Aragua y de la Universidad Santa María.

A penas comenzaban los años 80 cuando entré en contacto con la revista *Comunicación*. Eran los tiempos de tertulias nocturnas, debates presuntuosos y largas conversaciones sobre temas comunicacionales en el cafetín de la querida Universidad Católica Andrés Bello.

La revista comenzaba a dibujarse como una referencia seria que definía agenda sobre temas de relevancia y vigencia comunicacional, plasmando en sus páginas investigaciones de elevado nivel académico y alto impacto entre los estudiosos del fenómeno de la comunicación social. Fue la revista *Comunicación* en su formato físico, en esa primera etapa, una acompañante obligatoria para intervenir con propiedad ante los profesores de Sociología Política, Sociología de la Comunicación, Opinión Pública y Ética de la Comunicación. Es por ello que hoy, con júbilo y alegría, recuerdo esos tiempos que marcaron vivencias con trascendencia.

Felicitaciones por igual a su equipo redactor y a todos sus lectores que la acogieron con propiedad y aún mantienen vivas sus páginas.

La revista comenzaba a dibujarse como una referencia seria que definía agenda sobre temas de relevancia y vigencia comunicacional, plasmando en sus páginas investigaciones de elevado nivel académico y alto impacto entre los estudiosos del fenómeno de la comunicación social.





RICARDO RAMÍREZ REQUENA

Para celebrar a la revista *Comunicación*

Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, con estudios de maestría en Literatura Comparada, en la misma universidad, librero y profesor universitario. Fue finalista del Premio de Cuento de la Policlínica Metropolitana en los años 2011 y 2013; obtuvo mención especial en el Primer Premio de Poesía Eugenio Montejo (2011) con el libro *Maneras de irse* (2014); participó en la Semana de la Nueva Narrativa Urbana (2010). Textos suyos han sido publicados en revistas y *blogs* en Venezuela, México, Colombia y España. Actualmente es director de la Fundación La Poeteca.

Creo que podemos acordar todos en que la revista *Comunicación* es quizá la más importante en el país en estos momentos. Su continuidad (cincuenta años), la profundidad de sus reflexiones sobre la realidad del país y el mundo década a década, así como la profesiona-

lidad con que ha sido llevada siempre, evidencian lo que digo. Es una publicación que ha estado siempre vinculada con la Universidad Católica Andrés Bello, aunque luego se integrara al Centro Gumilla. Ha sido el brazo comunicacional de inspiración jesuita más importante en

nuestro país. Por él han pasado firmas destacadas por decenas, pensando y reflexionando sobre el país, sobre sus avatares, el futuro del periodismo, de los medios de comunicación, del pensamiento. En su espíritu, he podido ver siempre lo mejor de la Escuela de Frankfurt, del magisterio de Pasquali, de un heterodoxo brillante como lo fue Hans Magnus Enzensberger. Porque la revista *Comunicación* ha existido siempre para invitarnos a pensarnos.

La revista *Comunicación* ha sido una puerta abierta a la intelectualidad vinculada firmemente con los signos de los tiempos, abierta a pensar sus cambios sin despreciarlos, analizando los procesos de la democracia, señalando las ausencias de la libertad siempre que ha sido preciso (en los últimos cincuenta años, ha sido frecuente) y abierta, en especial, a la sociedad a la que pertenece.

Porque la revista *Comunicación* es una revista venezolana, llena de pensadores venezolanos, de nuestros procesos, aciertos y desaciertos en la sociedad venezolana. Está sembrada aquí y desde aquí ha acometido una de las labores intelectuales más sostenidas en la historia del pensamiento, de las revistas y publicaciones y de la reflexión acerca de quienes somos (acá, desde la comunicación) en el andar del tiempo.

Me da alegría celebrar estos cincuenta años. En estos tiempos de obituarios, de despedidas de personas fundamentales para nuestro país, así como de proyectos que desaparecen dejando enormes vacíos culturales, celebrar la firme salud de la revista *Comunicación* es algo que debería orgullecernos a todos los que escribimos, los que trabajamos en radio, televisión, cine, a todos los que usamos los medios de comunicación.

Hemos tenido un espacio donde ayudar a pensarnos. Y lo seguiremos teniendo.



...la revista *Comunicación* es una revista venezolana, llena de pensadores venezolanos, de nuestros procesos, aciertos y desaciertos en la sociedad venezolana. Está sembrada aquí y desde aquí ha acometido una de las labores intelectuales más sostenidas en la historia del pensamiento, de las revistas y publicaciones y de la reflexión acerca de quienes somos (acá, desde la comunicación) en el andar del tiempo.

MAX RÖMER PIERETTI

Cincuenta años de trayectoria en una sola frase: tesón y voluntad

Escritor, articulista de opinión, consultor de comunicaciones estratégicas y políticas a empresas, instituciones y políticos desde 1991. Productor, director y guionista de numerosos audiovisuales corporativos. En su formación destacan el doctorado en Ciencias de la Información por la Universidad de La Laguna (Tenerife-España–1993) y la licenciatura en Comunicación Social (mención Audiovisual) por la Universidad Católica Andrés Bello–1985 (título homologado por el Ministerio de Educación español), además de varios estudios de posgrado. Actualmente es el director de los Grados en Comunicación y Comunicación Audiovisual de la Universidad Camilo José Cela (desde 2013), así como profesor en la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Estas líneas son un honor inmerecido. Cincuenta años de trayectoria se pueden aglutinar en una palabra: tesón.

La firme convicción de quienes han hecho vida en esta revista por hacer de los ideales de la Comunicación Social una realidad tangible para tantos, que han influido en las mentes de estudiantes y profesores, que se ha derivado a debates en los medios de comunicación no son para nada baladíes.

En el mundo de las ideas que se vinculan a la academia hemos visto cómo aparecen y desaparecen publicaciones con mayor o menor éxito, pero nunca se puede decir que *Comunicación* peque de no tener ese empuje necesario, de reflexionar sobre aquellos asuntos que implican a las libertades y derechos a la expresión, prensa, información y opinión.

Si la migración no me hubiese invitado a dejar mis libros en Venezuela, atesoraría aquellos ejemplares que, en papel, me dieron momentos

de profundo pensamiento. Estudios, opiniones y debates que no escapan a todo aquello en donde los comunicadores –como yo– fuimos formados bajo el ala de los jesuitas, teniendo como impronta al otro y sus necesidades informacionales.

Recuerdo especialmente las reflexiones para estudios de cuarto nivel, cuando nos planteábamos la creación de los másteres en comunicación a inicios de los noventa del siglo pasado. Todos los que formaban parte de la revista, hicieron su pausa para darme consejos, acompañamiento, y hasta intervinieron en fórmulas que cristalizaron en esos másteres que este año alcanzan su treintena.

Gracias, *Comunicación*. Alzo mi copa en este aniversario.



Si la migración no me hubiese invitado a dejar mis libros en Venezuela, atesoraría aquellos ejemplares que, en papel, me dieron momentos de profundo pensamiento. Estudios, opiniones y debates que no escapan a todo aquello en donde los comunicadores –como yo– fuimos formados bajo el ala de los jesuitas, teniendo como impronta al otro y sus necesidades informacionales.

HABLEMOS



SIMÓN GONZÁLEZ

¿Qué significa como lector la revista *Comunicación*?

Comunicador social graduado en la Universidad Católica Andrés Bello. Ha trabajado en prensa, televisión y medios corporativos en Venezuela y República Dominicana.

El mismo día que me inscribí para estudiar Comunicación Social se antojó, fatídicamente, histórico, era el 11 de septiembre de 2001. A media mañana, en una pequeña estación de autobuses de Puerto Ordaz, ciudad que pisaba por primera vez, vi la imagen de dos edificios convertidos en antorchas. Se suponía que había

llegado allí para aprender a darle sentido a hechos como ese.

Ese primer año en la Universidad Católica Andrés Bello sirvió para comenzar a entender que darle sentido a los eventos importantes del mundo, y en especial a los del país que nos ha tocado, requiere humildad, pasión y perseveran-

cia. Esa lección se desprendía, entre otras múltiples fuentes, de la revista *Comunicación*. Me topé por primera vez con ella en esa época, sobre todo a través de algunos artículos fotocopiados. Un poco después tuve el honor y la fortuna de contar con el padre José Ignacio Rey y Marcelino Bisbal como mis profesores.

La publicación daba cuenta de los debates teóricos para abordar la comunicación, los de las décadas pasadas y los que surgían en el albor del siglo; el estado del cine criollo y la salud de otras industrias culturales venezolanas; la representación de las audiencias en los productos televisivos; los nuevos retos de la comunicación organizacional; y el ejercicio del periodismo y la sombra (*in crescendo*) de la censura.

Hoy lo sigue haciendo con fenómenos todavía más retadores y preocupantes para nuestro sector: el ágora de las redes sociales, la posverdad, la multiplicación de los bulos y el cambio de reglas que supone la inteligencia artificial.

Tras cincuenta años es normal que cambien las circunstancias y los escenarios. Lo que no ha cambiado para la revista *Comunicación* es ese trabajo humilde, apasionado y perseverante por *buscar sentido* a lo que nos sucede. Un gesto profundamente cívico, tanto más cuanto que el entorno inmediato busca censurar, ideologizar e imponer la propaganda como realidad.

Cinco décadas de publicación ininterrumpida no es poca cosa. Lo afirmo con la rotundidad de mi experiencia personal; ese primer año de universidad, junto a un par de amigos, creé una revista... llegó a dos o tres números... nada más. De manera que cincuenta años de perseverancia y mucha rigurosidad para una publicación periódica es la constatación de una virtud: compromiso, un gran compromiso con el desarrollo cultural de Venezuela.

Tras cincuenta años es normal que cambien las circunstancias y los escenarios. Lo que no ha cambiado para la revista *Comunicación* es ese trabajo humilde, apasionado y perseverante por *buscar sentido* a lo que nos sucede. Un gesto profundamente cívico, tanto más cuanto que el entorno inmediato busca censurar, ideologizar e imponer la propaganda como realidad.

Data mata relato

Sociólogo por la Universidad Católica Andrés Bello. Estudios de doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Magíster en Ciencias Políticas por la Universidad Simón Bolívar (2008-2011). Investigador y diseñador de instrumentos de recolección de datos relacionados al área de Opinión Pública. Ha colaborado, como autor, en diversos libros colectivos.



Puede graduarme de sociólogo de la UCAB gracias a una beca-trabajo como asistente del director de Posgrados de Comunicación Social de hace veinte años, Marcelino Bisbal. Esa misma beca-trabajo me logró conectar con una disciplina distinta a la mía, la de las ciencias sociales enfocadas en la comunicación. Conocí en el trabajo a científicos sociales enfocados en el área comunicacional y eso enriqueció sustantivamente mi visión de los fenómenos sociales más allá de lo que veía en las aulas universitarias enfocadas en mi profesión. Fácilmente fui aceptado en ese círculo de destacados docentes y estudiosos de la comunicación y, por lo tanto, escribir en la revista *Comunicación*, dirigida desde el Centro Gumilla, lugar donde después trabajaría como asistente del fallecido padre José Virtuoso, s.j. cuando se desempeñaba como director.

Desde entonces llevo casi veinte años escribiendo para la revista *Comunicación* (casi el mismo tiempo desde que recibí mi diploma) y es muy difícil resumir las muchas cosas que me han beneficiado al escribir en ella. Por espacio me enfocaré en una que ha sido fundamental: MANTENER LOS PIES SOBRE LA TIERRA COMO PROFESIONAL ¿Qué quiero decir con esto? Cuando comencé a colaborar en la revista *Comunicación*, los medios para escribir los temas de mi área profesional eran los impresos. Actual-

Recordando que data mata relato, en unos tiempos de *fake news* y *posverdad* donde es más importante opinar de forma que se finge estar diciendo la verdad sobre determinado tema, que respaldar con datos empíricos y estudiosos rigurosos temas pequeños como macros.

mente son los digitales. Aún con esa evolución tecnológica, un patrón vicioso se repite constantemente, especialmente con los científicos sociales: escribir artículos basados más en el factor opinático y el análisis generalizado, y no en los datos empíricos y el análisis específico del tema a tratar. A modo aproximado, diría que el 90 % de los artículos que en dos décadas he escrito para *Comunicación* me enfocaba en analizar datos empíricos, ya sea cuantitativos o cualitativos sobre un tema dado, que lanzarme a una especulación teórica sobre los temas a tratar, con el sesgo que todos tenemos sobre lo que trabajamos.

En estos casi veinte años con *Comunicación*, he usado datos, algunos de acceso público, otros vinculados a mis trabajos de opinión pública, para la elaboración de mis artículos. Pocas veces he escrito para vomitar lo que otros autores han escrito sobre determinado tema. Recordando que data mata relato, en unos tiempos de *fake news* y *posverdad* donde es más importante opinar de forma que se finge estar diciendo la verdad sobre determinado tema, que respaldar con datos empíricos y estudiosos rigurosos temas pequeños como macros. Ese constante ejercicio con la revista *Comunicación* me ha sido inmensamente útil cuando me ha tocado escribir para otras publicaciones, incluso en los debates en las redes sociales (donde el debate superficial domina), teniendo así un músculo analítico que se

manifiesta incluso en las discusiones más banales que se dan en estos ecosistemas, siempre recordando buscar una fuente de datos para respaldar un argumento. Mi disciplina como sociólogo tiene la fama y el estereotipo de que su forma de construir conocimiento a veces se realiza más por la opinión subjetiva que por la investigación y data del objetivo. *Comunicación* me ha ayudado a no caer en ese estereotipo.

Por eso y mucho más, agradezco estos casi veinte años escribiendo para *Comunicación*. El ayudarme a tener el músculo cerebral de forma que data mata relato a la hora de explicar fenómenos sociales, ya sean comunicativos o de otra índole en la disciplina en la que trabajo.

EDIXELA BURGOS

La revista *Comunicación*: cincuenta años al servicio del pensamiento crítico y la transformación social en Venezuela

Socióloga (UCV, 2002), magíster scientiarum en Comunicación Social (UCV, 2008). Doctora en Ciencias Sociales, mención honorífica (UCV, 2020). Profesora asociado en la Escuela de Sociología de la UCV, de la cátedra Comunicación. Investigadora del Instituto de Investigación en Comunicación e Información (Udici, 2019 al presente). Área de investigación: Estudios sociales y culturales de la comunicación. TIC, redes sociales, sociedad y cultura.

La revista *Comunicación* es un importante referente de nuestra vida democrática porque ha logrado comprender los desafíos y explicar las diversas dinámicas y procesos de la sociedad venezolana desde una mirada crítica y desafiante, con especial énfasis en la esfera sociocomunicacional y política.

La revista representa un espacio para el debate, incluso en escenarios donde se cuestiona la libertad de expresión, la participación ciudadana y el libre ejercicio del pensamiento crítico. Bajo esta visión, la comunicación ha sido abordada desde diversas perspectivas de las ciencias sociales y humanas, procurando alentar el compromiso social y la transformación de la cultura política del país.

Desde sus páginas no solo se plantean ideas, modelos y propuestas de acción; también se ha configurado una comunidad donde convergen

saberes y se reflexiona sobre el ecosistema mediático del país y sus diversos escenarios. A pesar de las restricciones a la diversidad de pensamiento, persisten el compromiso cívico y la reflexión sobre diversos ejes teóricos, tanto a nivel nacional como internacional.

En lo personal, la revista ha sido un espacio para interpelar la realidad social desde la construcción de narrativas diversas que se niegan a rendirse frente a fuerzas legitimadas más por imposición, que por debate, diálogo y pluralidad. La apuesta siempre ha sido ofrecer, a través de sus diversas publicaciones, una mirada compleja, diferente, inclusiva y cuestionadora. Por ello, la revista ha crecido de la mano de diversos colaboradores con una multiplicidad de miradas que se atreven, desde el ámbito comunicacional,



La revista *Comunicación* implica no solo un espacio académico, sino también es un referente que visibiliza luchas, debates e invita a pensar una Venezuela más plural, inclusiva y enfocada en fortalecer el ejercicio democrático a través de la diada participación-ciudadanía.

a comprender otros factores y aristas del quehacer social.

La revista *Comunicación* implica no solo un espacio académico, sino también es un referente que visibiliza luchas, debates e invita a pensar una Venezuela más plural, inclusiva y enfocada en fortalecer el ejercicio democrático a través de la diada participación-ciudadanía. Se trata de abordar los procesos sociopolíticos, culturales y económicos, comprendiendo el papel que desempeña el filón comunicacional y sus complejas interrelaciones, no solo en el país, sino también a nivel mundial.